

# La preocupación por la competitividad

**Las diferentes situaciones vinculadas al acceso a los mercados exteriores por parte de la producción exportable nacional, están planteando tanto a las autoridades públicas como a los empresarios y/o a académicos e investigadores, una serie de preocupaciones, análisis y diferentes puntos de vista sobre el comportamiento futuro de las exportaciones uruguayas.**

autor: **Dr. Ec. Roberto Horta**

Martes 27 de marzo del 2012



La preocupación por la competitividad

A la difícil situación económica de los países europeos, en particular los de la zona euro, y de la lenta recuperación de los niveles de actividad en Estados Unidos, se suman las previsiones de menor crecimiento en China e India y otros mercados emergentes, y el incremento de medidas proteccionistas, en particular para nuestro país, la profundización del proteccionismo en Argentina y Brasil.

En el marco de dicho entorno, el tema de la competitividad de la economía uruguaya y de su producción exportable se vuelve relevante y aparecen diversas opiniones sobre la evolución de los niveles de competitividad. En general, dichas apreciaciones ponen el acento en la competitividad precio o evolución del tipo de cambio real de nuestra economía. Este indicador, según los datos del BCU a diciembre del 2011, último dato conocido a la fecha, mostró un descenso del 7,2% en todo el año 2011 (9,0% de caída en el tipo de cambio real con la región y una disminución del 4,7% en el tipo de cambio real con los países fuera de la región).

Frente a esta situación, es posible preguntarse si estamos enfrentando un deterioro de la competitividad internacional, que pueda comprometer el crecimiento y el desarrollo futuro del país.

Desde el Instituto de Competitividad enfocamos el tema de la competitividad desde una perspectiva de mediano y largo plazo y con un enfoque sistémico. Consideramos que la competitividad de un país o región, es su capacidad de alcanzar incrementos sostenidos de productividad, que permitan mayores niveles de ingreso y empleo, junto con una justa distribución de lo creado. Es decir, que los países se vuelven más competitivos cuando aumentan su capacidad para lograr mejoras de productividad, que permiten un mejor nivel de prosperidad para sus habitantes. Y todo ello depende básicamente de tres factores: del entorno macroeconómico, de la calidad de las instituciones y del entorno microeconómico y sectorial donde operan las empresas.

A nivel del entorno macroeconómico estamos hablando de una adecuada consistencia entre las políticas fiscal y monetaria o cambiaria. Junto con ello, la necesidad de mantener una inflación reducida y estable, equilibrio en las cuentas fiscales o déficits financiados en el marco de un endeudamiento sostenible, y reducidos niveles de desempleo. Pero ello no alcanza para mantener e incrementar la productividad y por ende la competitividad. Es condición necesaria pero no suficiente. Se requiere, también, una institucionalidad que garantice el desarrollo de los negocios junto con un adecuado desarrollo de las infraestructuras. Y finalmente, dado el contexto macro y una institucionalidad moderna y estable, es en la interacción de las empresas con su entorno micro donde se juega la productividad y el crecimiento y se fomenta la innovación y la incorporación de tecnología.

El país ha avanzado en muchos de dichos temas mientras que en otros existen todavía importantes desafíos para lograr avances sustantivos en la competitividad. Una aproximación al nivel alcanzado en todos esos temas es posible realizarla vía el análisis de los rankings internacionales que posicionan a los países según un número considerable de variables y opiniones de los agentes económicos.

En el gráfico siguiente, se muestra la evolución del posicionamiento competitivo de Uruguay, para los últimos tres años, en siete de los principales índices internacionales que analizan diversos aspectos que hacen a la competitividad de una economía. Estos índices hacen referencia a diferentes variables y aspectos relacionados de una u otra forma con el proceso competitivo. Su utilización permite apreciar, teniendo en cuenta su respectivo alcance, cómo se posiciona un país en relación a los demás países considerados.

En el Índice Global de Competitividad que elabora el World Economic Forum, Uruguay se encuentra en el tercer quintil de países, habiendo mejorado del lugar 65 al 63 en los últimos tres años. A nivel de subíndices se verifica un mejor posicionamiento y evolución en materia de requerimientos básicos, aunque hay problemas en determinadas infraestructuras y en materia de inflación; una mejora importante en los factores de innovación, aunque hay un desafío de avance en la sofisticación de los negocios; y un posicionamiento relativamente malo en temas vinculados a los mejoradores de la eficiencia, en particular los relacionados con el mercado laboral, la apertura al exterior y la sofisticación del mercado financiero.

En el Índice de Prosperidad Uruguay está muy bien posicionado en el lugar 29, habiendo escalado varios lugares en los tres últimos años, y por encima de Chile y demás países del Mercosur. A su vez, en el Índice Global de Innovación Uruguay muestra avances y retrocesos en los últimos años, posicionando peor que Chile, Argentina y Brasil.

Por otra parte, se comprueba como el país mantiene una muy buena posición en temas institucionales: en el índice de Democracia el país se ubica en el lugar 17 a nivel mundial, mejorando año a año y en una posición más ventajosa que los demás países de la región; en el ranking sobre Percepción de la Corrupción Uruguay se ubica en el lugar 25 a nivel mundial, detrás de Chile que está en la posición 21. Finalmente, se han registrado avances en el indicador que elabora el Banco Mundial sobre facilidades para hacer negocios (Doing Business).

En definitiva, con una mirada sistémica y de mediano y largo plazo, y a partir de información variada sobre el posicionamiento competitivo elaborada por diferentes organismos a nivel internacional, se comprueba que el país ha mostrado avances en diversos temas relacionados con la competitividad, aunque existen desafíos importantes

en materia de infraestructura, en temas relacionados con los factores que promueven la eficiencia y la innovación, necesarios para lograr incrementos sostenidos en la productividad, en aspectos lo que tiene relación con la educación y en la institucionalización de los procesos de mejora competitiva que se sustenten en una adecuada coordinación público-privada.

**Dr. Ec. Roberto Horta**  
**Investigador del Instituto de Competitividad de la Universidad Católica del Uruguay**

## Imágenes

---



## Secciones relacionadas

---

- [Opinión](#)

Espectador Negocios | [espectador.com](http://espectador.com) | [www.espectadornegocios.com](http://www.espectadornegocios.com)